



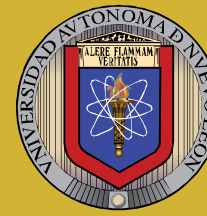
**David Alfaro Siqueiros (Chihuahua, 1898 - Cuernavaca, 1974). Figura máxima, junto a Diego Rivera y José Clemente Orozco, del muralismo mexicano. Su pintura aunó la tradición popular mexicana con las preocupaciones del surrealismo y el expresionismo europeos. En 1914, con apenas dieciséis años, se alistó en el ejército constitucionalista para luchar por la Revolución, experiencia que conjuntada a los tres años que pasó en Europa, determinó su pensamiento artístico, que cristalizó en su manifiesto publicado en Barcelona, en 1921, pensamiento que coincidió con los trabajos que le encomendó Vasconcelos.**

**Sin embargo, pronto se deterioraron sus relaciones con el gobierno. Su afiliación al Partido Comunista de México, su decisiva participación en la fundación del Sindicato de artistas y de su periódico (El Machete), junto a la creciente oposición a la política oficial manifestada a través de sus artículos, hicieron que dejara de recibir encargos a partir de 1924 y que, al año siguiente, decidiera dedicarse exclusivamente a las actividades políticas.**

**Siqueiros reiniciaría su trayectoria artística en los años treinta, pero fue la militancia ideológica la que determinó el rumbo de su vida. Fue encarcelado por participar en una manifestación del Primero de mayo, en 1930. Fue encarcelado de nuevo en 1960 acusado de promover la "disolución social". Cuando salió de la cárcel, cuatro años después, llevaba consigo las ideas de la que sería su última obra: Marcha de la Humanidad en América Latina hacia el cosmos, ubicada en el Poliforum Cultural Siqueiros.**

**Para Siqueiros socialismo revolucionario y modernidad tecnológica eran conceptos íntimamente relacionados. Estaba convencido de que la naturaleza revolucionaria del arte no dependía tan sólo del contenido de sus imágenes sino de la creación de un equivalente estético y tecnológico en consonancia con los contenidos. Toda su vida artística estuvo presidida por la voluntad de crear una pintura mural experimental e innovadora.**

**El mural que realizó en la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas (1939-1940, Ciudad de México), recoge el aprendizaje obtenido tras las investigaciones efectuadas a lo largo de toda la década de los treinta y constituye una de las obras murales más significativas del siglo XX. Siqueiros eligió para el mural la escalera principal del edificio. Gran parte de su obra se encuentra dispersa en diversas ciudades del mundo.**



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

# REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL  
AÑO 19 NÚM. 71 JULIO-SEPTIEMBRE DE 2012  
MONTERREY, N.L.



# La crisis financiera internacional

## La crisis financiera internacional y la explotación y depauperación de los trabajadores

(Décima cuarta parte)

*Gabriel Robledo Esparza\**

**E**n nuestra colaboración para el número 64 de esta revista, fechado en diciembre de 2010, hicimos una amplia exposición de la naturaleza del capitalismo moderno; en ella llegamos a la conclusión de que las novísimas formas de maquinización de la producción y el consumo masivo que en su seno se desarrollaban de una manera prodigiosa, eran otros tantos medios de incrementar la explotación y depauperación de los trabajadores, pues con ellos se daba un fuerte impulso al proceso de anulación decisiva de su naturaleza humana, de desgaste inmoderado, atrofia y degeneración de sus órganos y procesos orgánicos.

Ahí mismo establecimos que esos elementos característicos del capitalismo de consumo constituían, en el otro aspecto de su naturaleza contradictoria, factores germinales del régimen económico social que necesariamente lo sucederá.

Todo el movimiento de la sociedad capitalista de consumo, que se produce, como hemos visto a lo largo de este trabajo, a través de fases alternativas de apacible complementación de los contrarios y crisis más o menos violentas, conduce necesariamente a fases más altas del proceso de depauperación de los trabajadores asalariados.

La crisis, sin embargo, genera, además de aquel proceso general, una exacerbación de las viejas formas de explotación y de la miseria a ellas asociada, típicas del capitalismo man-

chesteriano y que el capitalismo de consumo conserva en su interior como el otro de sí mismo.

### **La crisis y las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores asalariados norteamericanos**

La ruina de la industria de la construcción de viviendas fue el detonador de la crisis financiera internacional; la caída de esta rama industrial arrastró tras de sí a todo el complejo industrial, comercial y de servicios de los Estados Unidos, el cual inició entonces un proceso acelerado de reducción de su crecimiento; la propia crisis financiera internacional cegó definitivamente la fuente de recursos crediticios para la industria y el comercio, los cuales ya habían sido seriamente disminuidos por la especulación galopante, con lo que llevó la "economía real" a una vertiginosa y radical desacumulación; este retroceso de la economía norteamericana ya lo hemos analizado suficientemente en los párrafos relativos al crecimiento industrial y del producto interno bruto de nuestra colaboración aparecida en el número anterior de la revista.

### **El desempleo**

El resultado inmediato para la suerte de la clase obrera y la sociedad norteamericana en general de la disminución y reversión del crecimiento económico fue el aumento brutal del desempleo, como se observa en la tabla y gráficas que en seguida se insertan.

---

\* *Licenciado en Derecho, egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León.*

**Cuadro No. 1**  
**Nivel, tasa e incremento anual del desempleo.**  
**Personas mayores de 16 años. Miles. Por ciento.**  
**Ajustado estacionalmente. Estados Unidos. 1990-2011**

Año	Nivel de Desempleo	Tasa de desempleo (%)	Nivel de desempleo % de Δ Anual
1980	7,670.66		
1981	8,276.33		7.89
1982	10,714.91		29.46
1983	10,693.75		-0.19
1984	8,529.08		-20.24
1985	8,313.41		-25.28
1986	8,245.00		-0.08
1987	7,413.50		-10.08
1988	6,696.58		-9.67
1989	6,523.66		-2.58
1990	7,061.00	5.61	8.23
1991	8,639.83	6.85	22.35
1992	9,611.16	7.49	11.24
1993	8,926.66	6.9	-7.12
1994	7,975.50	6.1	-10.65
1995	7,406.91	5.59	-7.12
1996	7,231.08	5.4	-2.37
1997	6,728.66	4.94	-6.94
1998	6,203.83	4.5	-1.19
1999	5,878.83	4.21	-5.23
2000	5,685.08	3.96	-3.29
2001	6,829.66	4.74	20.13
2002	8,375.33	5.78	22.63
2003	8,770.33	5.99	4.71
2004	8,139.66	5.54	-7.19
2005	7,579.16	5.08	-6.86
2006	6,991.25	4.6	-7.75
2007	7,073.08	4.61	1.17
2008	8,951.33	5.8	26.55
2009	14,301.41	9.27	59.76
2010	14,815.41	9.62	3.59
2011	13,742.50	8.2	-7.3

Fuente:

**Unemployment Level; 16 years and over; Thousands; SA y Unemployment Rate; Percent; 16 years and over; SA**, Table A-10. Selected unemployment indicators, Labor Force Statistics from the Current Population Survey, Bureau of Labor Statistics, United States Department of Labor, Data extracted on: February 22, 2012 (11:23:17 PM). [www.bls.gov](http://www.bls.gov) .

Lo primero que es necesario resaltar de los hechos que arriba se consignan es la enorme cantidad de trabajadores desocupados que la economía norteamericana debe mantener como una condición inexcusable de su

existencia. En promedio, durante el período 1990-2008, hubo en Estados Unidos anualmente una población desempleada de 7,582,010 trabajadores; en este período, en promedio 2,218,740 trabajadores (el doble del valor de la desviación estándar) fueron tan pronto llamados a las filas del ejército industrial en activo como posteriormente licenciados de las mismas; al restar a la media de la población desempleada la cantidad extra de trabajadores que la economía norteamericana absorbe en sus fases de expansión (la desviación estándar), encontramos que en promedio 6,472,640 trabajadores estadounidenses permanecieron sin empleo anualmente a lo largo de 19 años, sin la más mínima posibilidad de ser utilizados por el capital y vegetando en los receptáculos de la población sobrante.

El nivel de desempleo entre 1990-2010 puede dividirse en varias fases con características específicas cada una de ellas.

Entre 1992 y 2000 hay un descenso del nivel de desempleo, el cual lo podemos correlacionar con el crecimiento industrial y del producto interno bruto de esos mismos años. En la medida en que la actividad económica aumenta, el empleo crece, lo que se refleja en el declive del nivel de desempleo. Nos encontramos en la fase de desarrollo ascendente de la sociedad de consumo basado en la bursatilización y en la acumulación y centralización del capital acordes con los nuevos patrones productivos que se establecen al impulso de la revolución tecnológica.

En los años 2001 y 2002 se registra un aumento del nivel de desempleo que en este caso está claramente correlacionado con la reducción del crecimiento económico que tiene su origen en las crisis de *Enron*, *WorldCom*, las empresas *"dotcom"*, etcétera.

En el período 2004-2006 la economía vuelve a crecer impulsada por la modernización crediticia que tiene su centro en la *"securitización"*

de los créditos; con ello se da un empuje extraordinario a la industria de la construcción de viviendas y ésta, a su vez, se lo proporciona a la economía norteamericana como un todo. El nivel de desempleo se reduce durante estos años.

Por último, entre los años 2007-2010 se presenta un dramático aumento del nivel de desempleo, que en ese intervalo crece un 109.47 por ciento, es decir, se duplica el número de desempleados, pasando de 7,077,080 a 14,824,500 personas. El origen de este aumento brutal se encuentra en la enorme desacumulación originada por la crisis financiera internacional.

El desempleo en masa que es provocado por la crisis financiera internacional eleva a la enésima potencia todas las vulneraciones que el régimen capitalista produce sobre la clase de los trabajadores.

El enorme volumen de trabajadores a los que la crisis despoja de su trabajo se hunde de inmediato en las simas de la miseria física más espantosa, aquella que se caracteriza por la falta de los elementos necesarios para mantenerse con vida (alimentos, vestido, techo, salud, etcétera) y cuya carencia se traduce en hambre, enfermedades y muerte prematura, todo lo cual incrementa el nivel de miseria de la clase de los trabajadores en su conjunto; la concurrencia súbita de millones de desempleados hace descender intempestivamente y en gran medida los salarios de los trabajadores en activo, con lo cual éstos también sufren un deterioro sustancial en sus condiciones de vida; sobre los obreros que quedan en activo, el capital descarga necesariamente todo el peso de la producción, por lo que incrementa la extensión y la intensidad del trabajo, con los resultados que ya conocemos para la salud y la constitución biológica de los trabajadores; en suma, la crisis centuplica, en la órbita de la producción, el esclavizamiento, la explotación y la miseria de los trabajadores.

No menos dramático es el daño que la crisis causa a los trabajadores en la esfera del consumo.

En donde más claro se observa este fenómeno es en el mercado de la vivienda. En la fase alta del ciclo, haciendo honor al prejuicio del "sueño americano", la banca concede préstamos a manos llenas a los trabajadores para que adquieran una vivienda; el orgullo, la satisfacción y el placer de ser "propietarios privados" de una casa embargan a los trabajadores, que de esta manera son sujetos a la forma de explotación específica que ya hemos descrito en partes anteriores de este trabajo.

Puesto que la economía norteamericana tuvo, en la última fase previa a la crisis, su base de sustento en el crecimiento hipertrofiado del crédito para la adquisición de viviendas, en cuanto la crisis priva de empleo a millones de trabajadores y reduce en forma radical los ingresos de los que se mantienen activos, a la vez que incrementa en forma voraz los intereses de los créditos, se presenta un incumplimiento generalizado que al fin de cuentas lleva necesariamente a un alud de ejecuciones hipotecarias que deja sin vivienda a millones de personas y, en muchos casos, con una deuda remanente de varios miles de dólares.

Aquí se manifiesta brutalmente la esencia de la sociedad de consumo: las viviendas pertenecen, sin discusión, en propiedad privada, a un sector de los capitalistas, los cuales la hacen valer despiadadamente en cuanto el usufructuario no cumple con los pagos de su crédito; resalta también nítidamente que la posesión que los trabajadores ejercen sobre las viviendas es un usufructo precario, un mero remedo de la propiedad privada, una cruel y sangrienta burla que el régimen capitalista hace a los trabajadores.

También se revela, de una forma explícita, que la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, en este caso la de vivienda,

está en función de las necesidades del capital; cuando éste, en su crecimiento desorbitado y como medio para obtener pingües ganancias, requiere incrementar el consumo en una forma sustancial, concede entonces indiscriminadamente grandes volúmenes de créditos a las personas para que obtengan una vivienda; cuando, por el contrario, debido a las condiciones adversas que él mismo ha creado con la especulación, necesita recobrar rápidamente el capital que ha adelantado en esta esfera de negocios, no duda un momento en despojar de sus viviendas a sus poseedores. La satisfacción de las necesidades de los trabajadores son un medio que el capital emplea para su valorización y la realización de su ganancia.

La crisis completa la obra de la sociedad de consumo. Después de que mediante la exaltación del consumo se ha sometido a los trabajadores a una forma de explotación y depauperación específica, los hace objeto, a través de la restricción violenta y radical del mismo, a otra forma de explotación y depauperación que tiene su fundamento en la anonadación y frustración en que lo sumerge al momento que lo despoja de lo que fue su posesión.

En los datos que siguen sobre las propiedades en ejecución hipotecaria (*foreclosure*) se percibe con claridad la drástica, violenta e inmisericorde desposesión que el capital hace objeto a los trabajadores norteamericanos de lo que antes les había concedido interesadamente con largueza.

En el período comprendido entre el 1er. Trimestre de 2007 y el 1er. Trimestre de 2010, 692,464 familias incrementaron el monto de aquellas que se encontraban en alguna fase del proceso judicial de ejecución, por medio del cual seguramente serían desposeídas de sus viviendas, para dar un gran total de 932,234. En todo el tiempo comprendido entre esas fechas extremas, el número de propiedades en alguna fase de ejecución hipotecaria se incrementó en un

**Cuadro No. 2**  
**Propiedades en alguna fase de ejecución hipotecaria.**  
**Estados Unidos. Primer trimestre de 2007-**  
**Primer Trimestre de 2010**

Trimestre y Año	No. de propiedades	Incremento trimestral (%)
T1-07	239,770	
T2-07	333,627	39.14
T3-07	446,726	33.89
T4-07	527,740	18.13
T1-08	649,917	23.15
T2-08	739,714	13.81
T3-08	765,558	3.49
T4-08	735,000	-3.99
T1-09	803,489	9.31
T2-09	889,829	10.74
T3-09	937,840	5.39
T4-09	869,745	-7.26
T1-10	932,234	7.18

Fuente:  
 Wikipedia the Free encyclopedia, **U.S. Properties with Foreclosure Activity**, File: Foreclosure Trend.png, Source Data RealtyTrac Press Releases of "U.S. foreclosure Market Report", last version 29 July 2010, www.wikipedia.com.

288.8%. Esto nos da la medida, verdaderamente terrorífica, de la acción depredadora del capital norteamericano en contra de los trabajadores (recordemos que la mayoría de quienes cayeron en incumplimiento y posteriormente fueron despojados judicialmente de sus viviendas fueron aquellos que habían obtenido hipotecas "*subprime*", es decir, las destinadas a las personas de más bajos ingresos, entre quienes se encuentran, por definición, los trabajadores norteamericanos).

Es evidente que las personas desposeídas de sus viviendas, que en su mayoría adicionalmente habían perdido su trabajo, pasaron a engrosar la multitud de trabajadores sumidos en la miseria física más abrumadora, incrementando hasta un punto muy alto la pobreza ya de suyo lacerante de los obreros norteamericanos.

## La pobreza

La miseria física, la pobreza extrema, son el producto más peculiar, absolutamente inevitable, del régimen de producción capitalista.

Toda una pretendida ciencia se ha fundado con el propósito de reducir a leyes generales este "fenómeno" social. La finalidad última declarada por los "científicos sociales" encargados de esta parcela del conocimiento es erradicar totalmente la pobreza de la faz de la tierra, para lo cual, mediante diversos instrumentos de medición, evalúan los niveles de pobreza, diagnostican sus causas y extienden una receta para la supresión de este "flagelo social". Cierto es que, al final de cuentas, por debajo de sus ambiciosos proyectos se desliza fatalmente y se impone necesariamente la reivindicación que constituye lo único que el régimen de producción capitalista puede conceder bajo ciertas condiciones muy restrictivas: un pequeño porcentaje de reducción de la "pobreza extrema" en el más largo de los plazos posibles.

El régimen capitalista, consciente de que su proceso de producción origina directamente la pobreza en masa y requiere también mantener obligadamente una nutrida sobrepoblación obrera que es igualmente caldo de cultivo de una pobreza más acentuada, y temeroso de que el hambre, las enfermedades, la insalubridad, etcétera diezmen significativamente ese reservorio de fuerza de trabajo, lo que entorpecería el funcionamiento del capital como mecanismo de obtención de ganancia y, lo que es más, angustiados ante la posibilidad de que esas condiciones miserables de vida de los trabajadores provoquen enfermedades epidémicas, males sociales devastadores, etcétera, que se extiendan hasta los enclaves de la burguesía y la pequeña burguesía, accede, imprecando y gruñendo, a dedicar la más disminuida provisión de recursos posible a la reducción de los aspectos más repulsivos de la pobreza extrema.

La Oficina de los Censos de los Estados Unidos también ha desarrollado su metodología para la medición de la pobreza. Establece un *nivel de pobreza* que es una cierta can-

**Cuadro No. 3**

Personas bajo el nivel de pobreza. Miles. Incremento Porcentual anual. Porcentaje de personas por debajo del nivel de pobreza en relación con la población total. Estados Unidos. 1980-2010

Año	Nº de Personas. Miles	Incremento porcentual anual	Porcentaje en relación con la población total
1980	29,272		13.0
1985	33,064	12.95	14.0
1990	33,585	1.57	13.5
1991	35,708	6.32	14.2
1992	38,014	6.45	14.8
1993	39,265	3.29	15.1
1994	38,059	-3.07	14.5
1995	36,425	-4.29	13.8
1996	36,529	0.28	13.7
1997	35,574	-2.61	13.3
1998	34,476	-3.08	12.7
1999	32,791	-4.88	11.9
2000	31,581	-3.69	11.3
2001	32,907	4.19	11.7
2002	34,570	5.05	12.1
2003	35,861	3.73	12.5
2004	37,040	3.28	12.7
2005	36,950	-0.24	12.6
2006	36,460	-1.32	12.3
2007	37,276	2.23	12.5
2008	39,829	6.84	13.2
2009	43,568	9.38	14.3
2010	46,179	5.94	15.1

Fuente para 1980-2008:

Table 710, People below Poverty Level and below 125 Percent of Poverty Level by Race and Hispanic Origin: 1980 to 2008, Statistical Abstract of the United States: 2011, U. S. Census Bureau, [www.census.gov](http://www.census.gov).

Fuente para 2009-2010:

Table 3. Poverty Status of People, by Age, Race and Hispanic Origin: 1959 to 2010, thousands, Poverty, Latest Releases, Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States: 2010 (release September 13 2011), Historical Tables, Current Population Survey, People, U. S. Census Bureau, [www.census.gov](http://www.census.gov).

Table 19. Percent of People in Poverty by State, 2008, 2009 and 2010, loc. cit., Historical Tables, Current Population Survey, People, U. S. Census Bureau, [www.census.gov](http://www.census.gov).

tividad de ingresos monetarios anuales por persona; todos aquellos cuyos ingresos sean iguales o menores a ese nivel determinado se encuentran en una situación de pobreza.

Evidentemente que esta forma de medición está por completo impregnada por los prejuicios de la clase capitalista; no comprende, desde luego, todas las manifestaciones de la pobreza ni a todas las personas que las sufren. Sin embargo, nos ilustran perfectamente acerca de muchos de los tópicos que hemos tocado en nuestra argumentación anterior.

La primera observación que se impone es que la existencia de una cierta cantidad de pobres es tanto un resultado como una condición, ambos imprescindibles, del funcionamiento del régimen capitalista de producción y que, por tanto, la pobreza no puede en forma alguna ser erradicada dentro de esta forma de organización económico-social.

En promedio, a través de las oscilaciones anuales que casi se compensan exactamente, las estadísticas de pobres de los Estados Unidos registran 35,461,710 personas bajo el nivel de pobreza para cada uno de los años del período 1980-2008. En los 28 años (poco más de un cuarto de siglo) comprendidos entre 1980 y 2008 se conserva anualmente, en la sociedad estadounidense, una cantidad base, inamovible, de 33,089,360 personas en situación de pobreza; sobre este sólido soporte, una población del orden de los 5,132,960 personas (el doble de la desviación estándar de las variaciones anuales) es el sujeto de las fluctuaciones que tan pronto elevan como reducen en esa cantidad el total de personas en situación de pobreza.

El mantenimiento como su soporte invariable de existencia, a lo largo del extenso período de 28 años, de 33,089,360 personas en estado de pobreza en el país económicamente más desarrollado del mundo, demuestra fehacientemente, en los hechos, que el régimen

capitalista no puede, bajo ninguna circunstancia, suprimir la pobreza.

El régimen capitalista por antonomasia que existe en los Estados Unidos produce necesariamente, en forma sistemática, la miseria creciente de grandes cantidades de trabajadores migratorios, trabajadores negros y asiáticos y, también, la de trabajadores blancos de los más bajos estratos sociales; las actividades que estos grupos laborales desempeñan forman parte de la estructura productiva del capitalismo norteamericano, por lo que estos trabajadores y su miseria progresiva son también elementos fundamentales del capitalismo de consumo existente en los Estados Unidos.

Estos trabajadores, de los cuales el moderno capitalismo no puede prescindir, forman incuestionablemente, junto con sus familias, una parte primordial de las 35,461,710 personas que año tras año se encuentran bajo el nivel de pobreza en los Estados Unidos.

Los trabajadores desempleados y sus familias, de los que, como ya vimos, también existe un monto básico constante que se conserva año tras año en el régimen capitalista norteamericano, igualmente son una porción importante de la multitud de personas empobrecidas que este sistema económico tiene como cimiento de su existencia.

El desempleo voluminoso es, ya sabemos, un factor ineludible del régimen de producción capitalista, un resultado y una condición de su funcionamiento exitoso que no puede ser suprimido; la pobreza que necesariamente acompaña a la falta de empleo existe también de manera ineluctable en la economía norteamericana y su extirpación es igualmente irrealizable.

Cada fase de la evolución del régimen capitalista estadounidense ha ido dejando fatalmente una capa sedimental de personas que ya no tiene ninguna función económica, ni

siquiera la de población obrera sobrante, que se mantienen y reproducen en esas condiciones de generación en generación. Esos estratos se acumulan y forman un grueso asiento poblacional sobre el cual se abate la miseria física más atroz; sus integrantes son un segmento importante del total de pobres norteamericanos.

Todos los grupos, sectores, segmentos, etcétera que integran la población en estado de pobreza de los Estados Unidos son elementos estructurales necesarios, de los que en forma alguna se puede prescindir, del régimen capitalista de Norteamérica; su papel económico en el proceso productivo implica forzosamente su existencia en un estado de pobreza progresiva. De ahí entonces que la pobreza vinculada al capitalismo sea totalmente imposible de eliminar dentro de las fronteras de este régimen económico.

No obstante la evidencia abrumadora, que se desprende por sí sola de las estadísticas de pobres proporcionadas por el propio gobierno de los Estados Unidos, de la total imposibilidad de terminar con el estado de creciente pobreza crónica que asola a los trabajadores norteamericanos, los ideólogos de este régimen continúan aferrados a sus arraigados prejuicios en esta materia. Ciegos ante la reluctante realidad, postulan que la pobreza es erradicable en su totalidad, siempre que se siga en toda su pureza la receta que cada uno de los sectores económicos propone: el sector I, la prescripción neoliberal en toda su extensión, y el sector II, el modelo estatista y populista; cuando la realidad les restriega en la cara la inamovilidad de la pobreza del seno del régimen capitalista, ambos sectores, poseídos de una enorme ternura por lo pobres, sostienen que *cuando menos* es posible reducir en cierta medida sus aristas más cortantes, por ejemplo dando fin a la *pobreza extrema*, siempre, desde luego, que se sigan al pie de la letra las indicaciones de sus respectivos manuales; de esta filantrópica visión participan por entero los grupos radicales de iz-

quierda, algunos de ellos pretendidamente marxistas, los que confieren a la lucha de los trabajadores el papel de un instrumento para establecer un modelo económico "más democrático", con el cual sea posible lograr el incremento del empleo y la reducción de los niveles de pobreza.

Todas las posiciones que sobre este tema mantienen los nekeynesianos, neokaleckianos y marxistas revisionistas expresan cabalmente los intereses del sector II de la economía norteamericana e internacional y se resuelven, a fin de cuentas, en un apoyo más o menos franco al desarrollo del mismo. Como ya hemos visto reiteradamente, el desenvolvimiento del sector II del capitalismo norteamericano prepara, necesariamente, el de su contrario, el sector I de la economía, por lo que la acción de los grupos que se autonombran de izquierda, marxistas, etcétera, dirigida a promover la inversión productiva en un marco democrático como instrumento para incrementar el empleo y reducir la pobreza, tiene como resultado inevitable el impulso, mediante métodos capitalistas, de un sector del régimen capitalista, la preparación del progreso del otro sector y el perfeccionamiento de la totalidad del régimen capitalista, es decir, de un sistema económico que se asienta en la conservación y el aumento constante del desempleo y de la pobreza de los trabajadores. Como agentes de un sector del capitalismo, estos intelectuales y grupos de izquierda son enemigos declarados del proletariado.

El 13 de septiembre de 2011 la Oficina de los Censos de los Estados Unidos liberó los datos referentes a la pobreza correspondientes a los años de 2009 y 2010. En el año de 2009 el número de los norteamericanos por debajo del nivel de pobreza se incrementó a 43.56 millones, esto es, hubo un aumento absoluto de 3.73 millones y porcentual de 9.38; en 2010, el monto de estadounidenses que vivían por debajo del nivel de pobreza fue de 46.17 millones, lo que representa un aumento absoluto de 2.61 millo-



nes y relativo de 5.9 % respecto de 2009 y de 6.35 millones y 15.94 por ciento frente a 2008. Esto significa que la casi totalidad de los siete millones de desempleados que la crisis produjo pasaron finalmente a formar parte de la población en estado de pobreza.

No es difícil imaginar a qué extremos ha llegado la de por sí lacerante pobreza de los trabajadores norteamericanos con el aumento en un golpe de siete millones de pobres más, ni la virulencia devastadora que todos los flagelos con que el capital los azota (el hambre, las enfermedades, la muerte prematura, los problemas sociales de todo tipo, etcétera) han adquirido en estas circunstancias.

Por otro lado, el aumento súbito y en cantidades verdaderamente portentosas de los desempleados y de los pobres a causa de la crisis financiera internacional ha colmado hasta el borde el depósito de melaza filantrópica del que los capitalistas y sus rapsodas se nutren para justificar y embellecer su actividad depredadora del trabajo asalariado. Y no es que la burguesía no tenga una clara conciencia de sus derechos históricos inalienables, ni de la justificación moral indiscutible para obtener una ganancia de la explotación del trabajo asalariado, ambos derivados en última instancia de una fuente divina, sino que su acendrada solidaridad humana, sentimiento cristiano por excelencia, la lleva a colocar en segundo término sus propios intereses y a ejercer su función productiva, generadora desde luego de copiosas ganancias, en primer lugar con el propósito de dar empleo a los millones de personas que carecen de él, lo que ha de permitir acabar con la oprobiosa pobreza en que se debaten; el capitalista postula que invertir capital y obtener ganancias es únicamente un medio para crear empleos y procurar una vida digna a los desposeídos. Es por eso que su espíritu se dilata con un amor inconmensurable por los pobres cuando ve que las crueles circunstancias económicas (de las cuales él mismo es autor) han producido una enormidad de desempleados y

una pobreza monstruosa, porque eso le permitirá cumplir, en una forma plena, su función social, que es también una obligación moral y religiosa, de crear empleos mediante la inversión productiva.

Esta transposición ideológica y la sacralización de la actividad de los capitalistas son comunes a todos los sectores de la economía capitalista; cada uno de ellos proclama como su misión histórica el dar empleo a los trabajadores para rescatarlos de su estado de pobreza y condena y sataniza al otro porque en su empeñamiento en aplicar una política económica errónea, en un caso el neoliberalismo, el populismo y estatismo en el otro, realmente lo que hace es impedir criminalmente que operen a plenitud las fuerzas económicas que deben impulsar la creación de empleos.

De nuevo nos encontramos en este terreno con nuestros viejos conocidos, los grupos y partidos de izquierda y los intelectuales que los nutren con sus argumentos teóricos e ideológicos; su fórmula de la lucha obrera tiene también su fundamento en esa piedad por los pobres y se corresponde completamente con las recomendaciones prácticas que del modelo económico propugnado por el sector II de la economía se desprenden: el movimiento obrero tiene como objetivo el pleno empleo y la elevación del nivel de vida de los trabajadores.

Según se ha puesto de relieve en todo lo anteriormente expuesto, el esclavizamiento, explotación y depauperación crecientes de los trabajadores norteamericanos se manifestaron plenamente, bajo las diversas formas que en el análisis previo hemos estudiado, tanto en la fase de auge del ciclo, durante la cual se estableció y tuvo su primer desarrollo la sociedad de consumo, como en el tiempo de la crisis devastadora que alcanzó su clímax en el año 2008.

A la par con esta negación rotunda de la naturaleza humana esencial de los trabaja-

dores, maduraron en la sociedad norteamericana los elementos para la recuperación de la forma más alta de la misma por medio de una transformación radical del régimen económico-social capitalista. La crisis financiera internacional no provocó en los Estados Unidos fuertes movimientos de protesta de los grupos sociales más afectados; únicamente dio lugar a la elección de Obama como Presidente de los Estados Unidos, en quien se depositaron las esperanzas del sector II de la economía y de la sociedad norteamericanas de que se satisficieran sus reivindicaciones más sentidas, que la crisis había colocado en primer plano, e impulsó una débil y efímera movilización de los migrantes latinos, quienes exigían una reforma migratoria que nunca se concretó y, al contrario, dio paso a una política antiinmigrante que, a partir de Arizona, se extiende rápidamente a otros muchos más Estados de la Unión Americana.

Ningún grupo o sector de los trabajadores norteamericanos realizó acciones significativas de protesta contra el empeoramiento de sus condiciones de vida causado por la crisis financiera internacional.

En los demás países del mundo, casi sin excepción, la crisis financiera internacional tuvo los mismos efectos que en los Estados Unidos. En algunos de ellos, como Grecia y España, a los cuales la crisis golpeó de una forma más grave, se registraron protestas multitudinarias de los trabajadores en contra de la política gubernamental y patronal que se aplicaba para tratar de resarcirse de los estragos causados por la crisis mediante el despojo a los obreros de sus empleos y el menoscabo de sus derechos y prestaciones.

Sin embargo, estas manifestaciones estaban estrechamente circunscritas a los límites del régimen capitalista de producción y sus demandas no iban más allá de aquellas que el sector II de la economía ha presentado siempre

en contra del sector I y que se concentran todas en la reivindicación de un modelo "más democrático" de acumulación de capital. No eran ni podían ser el punto de partida de un movimiento independiente de la clase obrera.

Así, pudimos ver, inmediatamente que la crisis se manifestó más abiertamente y se empezaron a dar las protestas de los trabajadores, el júbilo rebotado de los marxistas postmodernos, quienes saludaban alborozados el amanecer de la revolución social, a cuyo carro, por cierto, se aprestaban a subir y, más adelante, desde luego, a conducir pertrechados con el bagaje teórico que habían mantenido bajo custodia, en estado de animación suspendida, por todos estos largos años.

### **El "sueño americano"**

Durante las fases de constitución y auge de la sociedad de consumo norteamericana se consolidó el prejuicio del "sueño americano"; la forma de organización económica y social postulada por el neoliberalismo se reivindicó como el camino ineludible para lograr un crecimiento económico sostenido, un mundo de oportunidades para los ciudadanos y un creciente bienestar para todos. Precisamente en nombre de ese "sueño" el imperio emprendió cuantas guerras "santas" fueron necesarias con el propósito de imponer y defender el modelo que se pretendía era la expresión de la verdadera naturaleza humana.

La crisis, sin embargo, puso en evidencia que detrás del "sueño" americano se vive una terrible "pesadilla": la enorme acumulación de riqueza, el portentoso desarrollo de la ciencia y la tecnología, el consumo masivo, etcétera, tienen como su presupuesto y resultado necesarios una monstruosa acumulación de miseria y una depauperación acelerada de los trabajadores asalariados, cuyos efectos se extienden a amplias capas de las clases medias.